



Presentación general de la Misa

Amigo peregrino,

Solo se puede abordar el tema de la Misa de rodillas y temblando un poco... ¡Qué misterio!

Dios nos creó para adorarle y servirle. Por amor, deseaba levantar fieles en espíritu y en verdad. El pecado original de nuestros primeros padres causó una herida que Dios quiso redimir enviando a su hijo a ofrecer su vida como sacrificio para abrirnos las puertas del Cielo y ofrecernos la visión beatífica: " *Oh Dios, que has fundado maravillosamente la naturaleza humana y la has restaurado de una manera aún más admirable...*" (ofrentorio de la Misa).

¿Qué es la Misa?

La Misa es lo más importante del mundo, es una mediación ascendente (el sacrificio) y descendente (el sacramento) de Cristo sumo sacerdote hacia su Padre. La Misa es la manifestación litúrgica más elevada, es " *la fuente y la cima de toda la vida cristiana* ". La Iglesia nos enseña que la Eucaristía es el primero y el mayor de los sacramentos (un signo tangible, establecido por Cristo, que produce y aumenta la gracia en nosotros) porque el autor de la gracia se entrega a ella

Totalmente. Los demás sacramentos dependen de este sacramento central y se ordenan allí. En la hostia, como en el cáliz tras la consagración, bajo las apariciones del pan y el vino, es Cristo mismo quien está presente, no de forma pictórica, no simbólica, sino con su cuerpo, sangre, alma y divinidad mediante la transformación de toda la sustancia: **la transubstanciación**. Él se ofrece a nosotros y nos permite ser testigos y, aún más, asociarnos con el misterio de la redención del mundo. **Durante la Misa, en un solo acto, se reúnen los diferentes momentos de la historia de la salvación, y más particularmente la Última Cena, la Pasión y la Resurrección**. Y el punto central de toda esta misteriosa y admirable redención es la Cruz, pues es realmente la Cruz la que merece. Es el eje de la creación y todo el cosmos gira alrededor de este árbol de la vida. De todos los modos de presencia de Cristo en la tierra —cuando dos o tres se reúnen en su nombre, por ejemplo—, su presencia sacramental en la Eucaristía es la única a través de la cual Nuestro Señor está presente sustancial y verdaderamente.

La Misa es un sacrificio

La Misa es la renovación insanguínea del sacrificio de Cristo en la Cruz ofrecido a Dios por el ministerio de sacerdotes, y este sacrificio en sí mismo abarca:

- ▶ un sacrificio de adoración,
- ▶ un sacrificio de acción de gracias por las bendiciones de Dios,
- ▶ un sacrificio para obtener su perdón,
- ▶ un sacrificio de exigencia.

Expresamos estos cuatro aspectos en la canción de la *Gloria* : *Adora- mus te... Gratias agimus tibi... Qui tollis peccata mundi... suscipe deprecationem nostram...*

En el altar, el sacerdote es el ministro que permite que se lleven a cabo las acciones sacramentales y sacrificiales. Esto se manifiesta eminentemente en las palabras de la consagración pronunciadas en primera persona. Otra manifestación de esta función sacerdotal se expresa en la comunión distinta del sacerdote, antes que la de los fieles. **En esta acción sagrada, es Cristo quien ofrece, consagra y realiza el holocausto por manducación, que es la destrucción y asimilación de todo el oblato, el pan y el vino**. Dado que la Misa es un acto sacrificial, la presencia del pueblo no es una condición esencial para su plena realización. Una presencia muy deseable, muy recomendable y siempre bienvenida para

los fieles, pero no obstante opcionales, aunque cada misa es siempre una acción social y pública. Nunca se exige que los laicos reciban comunión; El sacerdote está obligado a hacerlo, sin su comunión la Misa queda incompleta. El abad de Tanoüarn, en una obra de meditaciones, explica: *" Lo que el sacerdote hace en el altar, lo hace como un instrumento, pero el rito no le pertenece. El cardenal de Bérulle murió mientras celebraba su misa, y fue uno de los miembros de su instituto, el Oratorio de Francia, quien la terminó. La misa no pertenece al sacerdote, sino al altar. [...] corresponde al sacerdote conformarse al altar [...]. »*

Nuestra participación: el ofertorio

" El Santo Concilio desearía en verdad que en cada Misa todos los fieles que asistan reciban la comunión no solo espiritualmente y desde un sentimiento interior de devoción, sino también a través de la sagrada recepción de la Eucaristía, para que puedan compartir más abundantemente el fruto de este santísimo Sacrificio. »

Este extracto del Concilio de Trento (1545-1563) da testimonio de la antigua preocupación de la Santa Iglesia por la participación de los fieles. Encontramos en las encíclicas *Tra le sollecitudini* de Pío X (1903) y *Mediador Dei* de Pío XII (encíclica sobre la liturgia de 1947) esta expresión que más tarde haría exitosa la reforma litúrgica. La expresión abarca varias interpretaciones. La más precisa se ha detallado en *Mediator Dei*: *"Participen los laicos con atención y fervor que los una estrechamente al Sumo Sacerdote, según las palabras del Apóstol: 'Tened en vosotros los mismos sentimientos que había en Cristo Jesús,¹ ofreciendo con él y por medio de él, santificándose en él. »*

Es a través del ofertorio y sus admirables oraciones que esta participación de los fieles se concreta de forma más perfecta. **Este rito del Ofertorio nos introduce en el carácter sacrificial de la Misa e invita a ofrecernos a Cristo, antes de que Nuestro Señor se ofrezca a Su Padre a través de las oraciones del Canon.** Por tanto, no es una anticipación ni una duplicación, sino un paso esencial en el gran misterio de la Misa. La oferta es el ascenso al sacrificio. La gota de agua bendecida por el sacerdote y añadida al cáliz simboliza que ofrecemos a Nuestro Señor lo que somos y lo que pedimos para que Él mismo pueda ofrecérselo a Dios en la consagración.

1. Filip 2:5.

Esta gota de agua manifiesta claramente nuestra vocación de ser elevados de la tierra al Cielo, como escribió Henri Charlier en 1973: "*La Ofertoria es nuestro sacrificio, pecadores, laicos, gente de Dios no designada por ni para un ministerio (y el sacerdote, como hombre, está con nosotros, a nuestra cabeza). Humildemente ofrecemos lo que hemos recibido, los frutos de la tierra; este es nuestro sacrificio para honrar a Dios y para que nos perdonen las faltas; Recibe, oh Santo Padre, Dios Todopoderoso y eterno, esta hueste inmaculada que te ofrezco [...].*»

Nuestra participación también reside y de forma suprema en la comunidad, uniéndonos a Cristo mismo a través de la hostia consagrada.

¿Asistir a misa?

Quizá sea bueno redescubrir y aceptar la "*asistencia*" beneficiosa a la Misa, que no es pasividad sino meditación y contemplación. Y para contemplar, el silencio es necesario, pero también una distinción saludable entre las funciones litúrgicas. Los modelos más destacados de esta ayuda son Nuestra Señora y el apóstol San Juan al pie de la Cruz.

¿No demuestra la asistencia a las misas bajas apenas susurradas de las abadías, un espectáculo que había cautivado profundamente al cardenal Ratzinger durante su estancia en la abadía benedictina de Fontgombault, que los frutos espirituales de nuestra participación funcionan bien sin una participación activa demasiado a menudo sinónimo de acción?

Se puede lamentar el uso de expresiones que perturban la correcta comprensión de la Misa y del sacerdocio: expresiones como "*asamblea celebrante*", "*comunidad celebrante*" o el "*derecho de los fieles a celebrar la Eucaristía*".

La Misa Pontificia

Hemos hablado de las misas bajas, y acerquémonos a la misa pontificia celebrada con gran solemnidad, que es la referencia de la que derivan los otros tipos de celebración (misa solemne, misa cantada, misa baja). Es la forma más antigua y normativa de la liturgia. **A través de su suntuoso despliegue, es una imagen de la liturgia celestial que es la realidad de los santos y de los nueve coros de ángeles reunidos alrededor de la Trinidad.** La riqueza de la Misa Pontificia nos ayuda a comprender el vínculo capital y orgánico entre la Iglesia y la liturgia, tiene el objetivo eclesiológico más elevado.

La Misa es una comida: el sacramento de la comunión

La misa también es una comida y la comunión es comida. Recordando que la Misa es, ante todo, un sacrificio, no debemos perder de vista este otro aspecto contenido en las Escrituras: "[...] *Quien me coma también vivirá a través de mí. Este es el pan que bajó del cielo. No es como el maná, que vuestros padres comían, tras lo cual murieron. Quien coma este pan vivirá para siempre. Dijo estas cosas mientras enseñaba en la sinagoga de Cafarnaúm. Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: "Esta es una palabra difícil, ¿y quién puede escucharla?"* ".

Es una realidad tan confusa que resulta difícil comprender su profunda realidad; Nos abruma, nos sorprende o nos deja demasiado indiferentes por costumbre y falta de atención. Muchos quieren verlo como nada más que un símbolo.

Encontramos la expresión "*dos mesas*" en relación con la Misa: la mesa de la palabra y la Eucaristía. Esta expresión no es nueva. Es una imagen reveladora, absolutamente fundada en el orden de la analogía, y que se encuentra, por ejemplo, en la Imitación de Jesucristo. Las Escrituras nutren nuestra inteligencia y nuestra fe (*fides ex auditu*). Esta expresión, por muy correcta que sea, no debería llevarnos a concluir que la presencia de Cristo en las Escrituras es idéntica a la presencia sacramental real. Otra manifestación de la comunión como alimento es la mesa de comunión adornada con su mantel blanco en la que nos arrodillamos para recibir la santa hostia; la delicadeza y dignidad del ceremonial enfatizan que es un alimento incomparable que se nos ofrece, ni profano ni vulgar porque: "*El verdadero pan de Dios es aquel que baja del cielo y da vida al mundo.*"³

La comunión nos une profundamente y debe hacernos mirar a nuestros seres queridos con una mirada completamente diferente: " *Si, por tanto, presentas tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo en tu contra, deja tu ofrenda allí delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; Entonces ven y presenta tu ofrenda.*"⁴ Esta unión por comunión no reside en el reparto de las hostias consagradas en la misma Misa, sino en la presencia real de Nuestro Señor, independientemente del momento en que se consagró la parcela que recibimos.

2. Jn 6:58-6.

3. Jn 6:33.

4. Mt 5:23-24.

No es la comunión la que hace presencia, es la presencia real la que hace la comunión.

Concluamos abordando algunas cuestiones más prácticas. Es necesario distinguir el precepto dominical de asistencia a misa del de la comunión anual (mandamientos de la Iglesia que, en cierto modo, son el mínimo vital del cristianismo). Es necesario asistir a toda la misa para cumplir el precepto dominical sin necesidad de Comunión. Sin embargo, si uno es de buen grado, la comunión durante la Misa es muy deseable, también afecta nuestra participación total en el sacrificio recibiendo la hostia (en latín, la "víctima"); pero también es posible recibir la Comunión fuera de la Misa, y es una gracia que se concede, por ejemplo, a los enfermos que no pueden ir a la iglesia. Finalmente, para recibir la Comunión, uno debe estar suficientemente bien dispuesto internamente, especialmente cuando se está en estado de gracia. Es útil consultar todas las páginas de este cuaderno que presentan el sacramento de la penitencia, convencidos de que una buena peregrinación no puede prescindir de una buena confesión.

Conclusión

Que nosotros, compañeros peregrinos, por la fiel y asidua frecuentación de estos santos misterios, profundicemos y experimentemos la grandeza de este sacramento incomparable para que "*lo que nuestros labios han recibido, oh Señor, reciba nuestra alma con pureza, y que el don que nos fue dado en esta vida sea un remedio para nosotros para la vida eterna*". (Misal, oración del sacerdote después de la comunión).

Citas C - Presentación de la Misa

Sin duda se necesita mucho estudio y mucha acción,
Pero mucho estudio y acción a menudo no valen una gran masa.
Reverendo Padre Humbert Clérissac

Por tanto, quien coma este pan o beba el cáliz del Señor de forma indigna será culpable del cuerpo y la sangre del Señor. Que el hombre, por tanto, se pruebe a sí mismo, y así coma de este pan, y beba de este cáliz; pues quien come y bebe de ella inmerecidamente, come y bebe su propia condenación, sin discernir el cuerpo del Señor.

1 Cor 11:27-29

Oh memorial de la muerte del Señor, pan vivo dando vida al hombre, concede a mi alma vivir por Ti y saborearte con todos. Buen pelícano, Señor Jesús, purícame, impuro, por tu sangre, de la cual una sola gota puede salvar al mundo entero de sus crímenes. Jesús, a quien ahora veo velado, te ruego, concédeme que tenga tanta sed que, contemplando tu rostro descubierto, pueda alegrarme al ver tu gloria.

Santo Tomás de Aquino, *Adoro te devote* (extractos)

No se asiste a misa como un accidente, un espectáculo o una escena de la vida cotidiana [...]. Estamos participando en ello. Es fuerte; "Participamos".

El padre Bernard de Chivré O.P.

El sacrificio del altar es como el instrumento supremo por el cual se reparten los méritos de la Cruz a los fieles.

Pío XII, encíclica *Mediator Dei*

Cristo incluye todas las ofrendas humanas, necesariamente imperfectas, en su única ofrenda.

Abad de Tanoüarn



Para ir más allá

La Misa, tesoro de la fe

Ciclo de vídeos para ver en claves.org o en el canal de YouTube

